

EPIDEMIA Y ESCLAVITUD EN LA AMAZONIA (1748-1778)¹

ANTONIO OTAVIANO VIEIRA JUNIOR & ROBERTA SAUAIA MARTINS

Universidade Federal do Pará

RESUMEN. En este trabajo se estudian los efectos del impacto poblacional que la epidemia de sarampión acaecida en la capitanía de Gran Pará entre 1748 y 1750 tuvo sobre el proceso de inserción de mano de obra esclava africana en la zona. En él, no sólo nos esforzaremos por atender al estudio de la mortalidad causada por el sarampión, sino también, la forma que adoptó la construcción de una política de inclusión de esclavos africanos en la región. El texto se divide en dos partes. En la primera trataremos la epidemia en sí misma, y en la segunda, analizaremos los proyectos que buscaban solucionar la demanda de mano de obra, los cuales pasaban por la importación de esclavos africanos y su distribución e integración en la capitanía.

Palabra clave: Sarampión, indio, esclavos, Amazonia, Gran Pará.

ABSTRACT. This article presents the demographic impact of the epidemic of measles (1748-1750), in the captaincy of Grand Para and its relationship to the process of inserting of African slave labor. This analysis not only strives to present mortality from measles, but also building a policy for the inclusion of African slaves in the region. The text is divided into two parts: the first deals with the own epidemic itself. The second part discusses the struggle between projects to heal the demand for labor and the policy of integration of African slaves.

Keywords: Measles, Indian, Slaves, Amazonia, Grão-Pará.

Recibido: 31-03-2016 ▪ Aceptado: 10-05-2016 ▪ otaviano@ufpa.br ▪ robertasauaia@hotmail.com

¹ Parte de este proyecto está se realiza en colaboración con la Universidad de Lisboa y es posible merced al apoyo de CAPES. Agradecemos al historiador Rafael Chamboleyron haber leído y discutido el texto con los autores.

La historiografía ha destacado el papel que jugaron las enfermedades en el escenario poblacional que siguió a la conquista de América. La viruela, por ejemplo, suele ser presentada como protagonista de una gran catástrofe demográfica, pues se estima que la mortalidad que generó en el seno de una población «virgen» —es decir, que mantenía su primer contacto con el virus— habría acabado afectando al 30% o 40% del total de los infectados. Pese a ello, pensamos que es conveniente abandonar este tipo de generalizaciones explicativas. Incluso considerando la enorme fuerza que una epidemia de esta naturaleza hubiera podido tener sobre las poblaciones autóctonas, su impacto demográfico habría sido limitado. Para entender esta afirmación, bastaría con pensar por ejemplo que la dispersión de la población indígena habría dificultado la propagación del virus o que la propia constitución biogenética de los individuos haría a algunos de ellos más resistentes al mismo que a otros. Además de ello, los sucesivos brotes epidémicos de una misma enfermedad, caso de la citada viruela, podrían haber contribuido también a aliviar y a atenuar el impacto demográfico del mal, visto que con el paso del tiempo la población habría desarrollado una resistencia cada vez mayor contra dicho mal (Livi-Bacci, 2012, pp. 152-154). Y aun cabría hacer una observación más al respecto: no hay unanimidad entre los especialistas acerca de la supuesta debilidad inmunológica indígena frente al sarampión. Esta es una discusión que aun hoy no está cerrada, por lo que todavía se discute acerca de la mayor o menor susceptibilidad de las distintas generaciones de indígenas a las infecciones virales derivadas de la Conquista. Por otro lado, junto a los posibles efectos negativos causados por la débil inmunodeficiencia de la población autóctona, no estaría de más considerar aquellos originados por las respuestas socio-culturales que ésta pudiese haber dado a las epidemias, caso de la disminución de la producción de alimentos en esas circunstancias, o la posible convivencia de individuos sanos e infectados en el marco de un mismo espacio físico o geográfico (Coimbra Jr., 1987, pp. 22-37).

Considerando los límites de los análisis demográficos e historiográficos respecto a la capacidad que las epidemias tuvieron para incidir sobre la estructuración de las poblaciones indígenas, pensamos que el estudio de contextos epidémicos específicos puede ayudar a conseguir avances significativos en este terreno. De ahí nuestro interés por investigar los efectos causados por la epidemia de sarampión sobre los asentamientos indígenas de la capitanía del Gran Pará entre 1748 y 1750, visto que sus resultados nos permitirán comprender su impacto, su estacionalidad o el porqué de su distribución geográfica.

La capitanía de Gran Pará está ubicada en lo que hoy se conoce como la Amazonia brasileira, que en tiempos formaba parte del Estado de Maranhão. En 1751 la ciudad de Belém de Gran Pará pasó a ser la capital del Estado, denominándose a partir de entonces Estado de Gran-Pará y Maranhão. Fue apenas un cambio de nombre,

pero supuso la valorización política de la ciudad, ya que pese a que el mencionado Estado constituía una parte importante de las posesiones portuguesas en América, gozaba de una existencia independiente en Brasil, pues tenía su propio gobernador y no se sometía a los designios administrativos de las ciudades de Salvador o Rio de Janeiro –antiguas capitanías del Brasil colonial.

En este contexto, la alta mortalidad indígena ocasionada por el sarampión dio lugar a una crisis en la oferta de mano de obra en la región, al tiempo que contribuyó a intensificar la confrontación y la ya tensa relación que los misioneros, en especial los jesuitas, mantenían con los moradores de Gran Pará². El número de indios fallecidos por el mal se tornó también en una herramienta de negociación política, puesto que los citados moradores y los administradores de la región procedieron a presionar al gobierno metropolitano para que buscara una fuente de mano de obra alternativa para sus haciendas. Una vez más, el control de la población indígena por parte de los misioneros fue cuestionado, ahora bajo el argumento de la crisis demográfica originada por la epidemia. Por esta razón, pedían al rey D. José I que autorizara unas mayores cotas de esclavización de la población indígena y el fomento de tropas militares para capturar indios en la selva, las llamadas Tropas de Rescate³. Otra solución propuesta, la cual estaba en consonancia con los deseos de la corona portuguesa, era la ampliación e importación regular de esclavos procedentes de África.

El rey D. José I vio en este panorama una excelente oportunidad para prohibir el cautiverio de los indios. Antes de hacerlo, era sin embargo necesario que hubiese una transición entre el trabajo forzado que éstos desempeñaban y los esclavos africanos que vendrían a substituirlos. Esta era una solución ligada a los intereses comerciales que movían a la economía portuguesa de la época, pues sirvió de amparo para la creación de una compañía monopolista –la Compañía General de Comercio de Gran Pará y Maranhão–, entre cuyas actividades principales estaba la venta de africanos al Estado del Gran Pará y Maranhão. Su funcionamiento dejó una marcada impronta sobre la estructura poblacional del mencionado Estado, visto que en adelante algunas áreas del mismo contarían con una significativa presencia de esclavos africanos, mientras que otras, al recibir un contingente más reducido de ellos, continuarían basando su explotación económica en mano de obra indígena.

² Huyendo de la definición que hoy tenemos, en este artículo se entiende por moradores: personas que habitan en una circunscripción administrativa y «forman un conjunto de personas de diferente cualidades institucionales definidas» y que también poseen propiedades (Vainfas, 2000, p. 409). Sin embargo, esta definición no se aplica a los indios y esclavos, que para los administradores coloniales no serían moradores.

³ En origen, las Tropas de Rescate eran expediciones militares que tenían por objeto negociar con aquellas tribus indígenas aliadas que habían conseguido hacer prisioneros en el curso de las guerras tribales, los llamados «indios de cuerda». Con el paso de los años estas tropas acabaron dedicándose simplemente a la aprensión de indios dispersos en la floresta, fuesen o no «indios de cuerda».

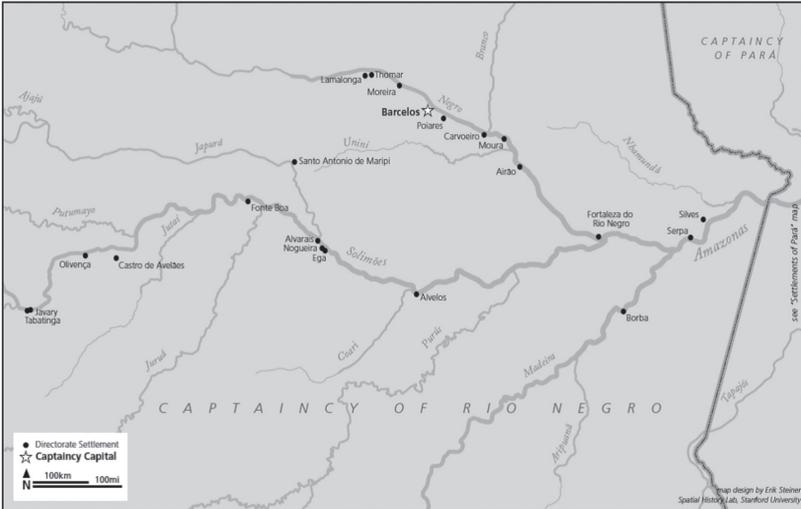
En las siguientes páginas, atenderemos al estudio del impacto poblacional de la epidemia y a su utilización política por parte de los contemporáneos con la declarada intención de dar entrada en la región a un contingente poblacional foráneo: los esclavos africanos. Pretendemos asimismo mostrar como las consecuencias y el impacto demográfico del sarampión no se limitaron tan sólo a la alta mortalidad indígena, sino que tuvo sus implicaciones en el plano político y administrativo.

Mapa 1: Área de estudio, c. 1757-1800



Mapa 2: Asentamientos en Pará, c. 1757-1800



Mapa 3: Asentamientos en San José de Río Negro, c. 1757-1800

Fuente: ROLLER, Heather. *Colonial Routes: spatial mobility and community formation in the portuguese amazon*. Dissertation Department of History Stanford University, 2010

1. La epidemia de sarampión

El desarrollo de las epidemias ha marcado la historia del contacto producido entre la población del continente y los europeos; es más, ha sido una de las fórmulas empleadas para explicar la significativa disminución que conoció la primera en los años posteriores a la llegada de los segundos (Livi-Bacci, 2001; Guerra, 1993; Dobyns, 1966). La Amazonia colonizada por los portugueses responde básicamente a este esquema. Durante los siglos XVII y XVIII la región se enfrentó a diferentes escenarios epidémicos: 1649-1652, 1661-1662, 1690, 1724-1725 y 1743, los cuales condicionaron la organización de su estructura productiva, bien porque afectaron a la base del trabajo obligatorio o bien porque modificaron la composición demográfica de las zonas infectadas (Chambouleyron, 2011; Guzmán, 2012). Por esta razón, los brotes de viruela y sarampión fueron ganando cada vez más espacio en las descripciones que los cronistas hicieron de la región y en las reclamaciones que sus administradores elevaban a las autoridades metropolitanas.

En el siglo XVII, por ejemplo, la fuerza con la que actuó la mortalidad de las epidemias sobre las poblaciones indígenas marcó la memoria de los misioneros. En 1648, el franciscano Laureano de La Cruz, en misión por el Alto Amazonas, se enfrentó a un brote de viruela. En el relato que nos lega da cuenta de la profunda incidencia que los tres meses de epidemia tuvieron sobre la población de Omáguá,

«la cual tuvo una sensible caída demográfica» (Ugarte, 2009, p. 128). Por su parte, el jesuita Bettendorf sería testigo en 1661 de una epidemia de *vejiga* –nombre popular de la viruela– en la ciudad de Belém de Gran Pará. Según él, la causa del brote habría sido una intervención divina destinada a castigar a todos aquellos que estaban enfrentados a los integrantes de su orden (Chambouleyron, 2011).

En los primeros días de su reinado, el rey D. Jose I de Portugal tuvo que resolver el problema que la epidemia de sarampión acaecida entre 1748 y 1750 había causado en el Estado de Maranhão y Gran Pará⁴. Un brote que fue conocido como «*Sarampo Grande*», adjetivo empleado por los contemporáneos para destacar la fuerza que el mal alcanzó en esos años frente a epidemias anteriores. Así, lo puso de manifiesto el teniente Teodosio Chermont:

« ... Foram vistos lugares naquele rio (Rio Branco) que, sendo antes habitado de inumerável gentio, então não mostravam outros sinais do que os ossos dos corpos dos que haviam perecidos [...] Na cidade e em todo o Estado, fez tal estrago que, por isso, mereceu o distintivo de ser chamado de o **sarampo grande**... » (Ferreira, 1781).

Entre las villas, aldeas y poblaciones afectadas por la enfermedad, tal vez sea la de Belém de Gran Pará la que ha guardado los recuerdos más detallados de su impacto. Recuerdos de un rastro de muerte que se iniciaba y recorría el *sertão* y terminaba en las ciudades. Recuerdos de las lamentaciones y de los flagelos públicos que se propiciaban sus habitantes «*para que o Arbitro do mundo, movido aos empenhos da contrição, e da suplica, abrandado o rigor de sua justificada vingança, usasse das branduras da sua misericórdia infinita*»⁵. Recuerdos de la movilización de las órdenes religiosas frente al mal, o del elevado número de novenas, misas, procesiones, grupos de flagelantes y de emocionantes sermones pronunciados por sus predicadores. Una rutina de penitencias tras la que, en realidad, estaba la disputa de las mencionadas órdenes acerca de cuál de ellas sería capaz de suscitar el necesario clamor y sacrificio que consiguiese aplacar la furia de la epidemia⁶.

Al lado de las gentes que acudían a estos rituales católicos, en las calles de Belém era posible encontrar también cadáveres insepultos, los cuales eran conducidos a

⁴ A partir de 1751 el Estado de Maranhão y Gran-Pará, cuya capital era São Luiz, pasará a ser llamado de Estado del Gran-Pará y Maranhão, capital Belém. Fue apenas un cambio de nombre, pero supuso la valorización administrativa de Gran-Pará.

⁵ Biblioteca Nacional de Portugal. *Noticias verdaderas del terrible contagio que desde Octubre de 1748 hasta el mes de Mayo de 1749. Ha reducido la notable consternación de todos los rincones, tierras, y ciudades de Belem y Gran Pará, extraída de las más fidedignas memorias* / [Manuel Ferreira Leonardo], p.1.

⁶ *Ibidem*.

las afueras de la ciudad, a Piri y a San José, arrojados a los ríos o dejados en las calles, «*expuestos a la misericordia de los vivos*». Asimismo, no era raro ver a personas que sufrían de «*terríveis assaltos se congregarão os impulsos de vômitos de sangue, e diarreias [...]*»⁷. Eventos todos ellos registrados en su día por el jesuita João Daniel, quien los emplearía para construir y trasladarnos la imagen de una ciudad asustada. Por otro lado, sus relatos muestran que muchas veces los indios enfermos eran considerados curados, si bien «*depois de alguns dias se viam assaltados os convalescentes quase de repente com febre maligna, que corrompendo lhe os intestinos, e degenerando em bicharada de lombrigas em poucos dias os matavam com molestísimas diarreias [...]*» (Daniel, 1975, p. 283).

Además de las súplicas religiosas, de los cadáveres transportados fuera de la ciudad y de las personas afectadas por síntomas de un mal que los contemporáneos atribuían al sarampión, estaba el hambre y la carestía. Un hambre que asaltó a la ciudad de Belém, donde hubo «*un exceso de escasez*». El gobernador del Estado de Maranhão, que precedió a Mendonça Furtado y vivió de cerca la epidemia, relató al rey el preocupante estado en que se encontraba la alimentación de sus habitantes y sus estragos⁸:

«... o formidável contágio de que dey conta a Vossa Excelencia nos Navios passados (...) está presente afligindo todos os moradores desta Capitania com os seus efeitos, pois reduzindo todos a mayor consternação com a morte dos seus Escravos, não tem quem lhe apanhe os frutos das fazendas, q são todos os seus haveres, nem que lhe faça as maes Lavouras (...) e por esta causas se tem experimentado hua fome considerável de farinha... »⁹

El pasaje citado insiste una vez más en la importancia que tenía la mano de obra indígena, porque hasta ese momento ser esclavo era sinónimo de ser indio; un contingente poblacional que se presenta como el más afectado por el mal, del cual se derivan las importantes repercusiones que su muerte tenía sobre la producción de alimentos. Los fallecimientos causados por la enfermedad afectaban también a los negocios, ya que reducían la exportación de los productos locales. De ahí, la urgente demanda de las autoridades locales al monarca sobre la necesidad de importar mano de obra esclava de origen africano¹⁰.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Mendonça Furtado era hermano del principal secretario de Estado de la Corona portuguesa en los años 1750-1778, Sebastião José de Carvalho e Melo, Marqués de Pombal.

⁹ Archivo Histórico Ultramarino de Portugal, *Proyecto Resgate, Capitania de Gran-Pará*, 13 de agosto de 1750, f. 1.

¹⁰ *Ibidem*.

2. Epidemia, mano de obra y reconfiguración de lo cotidiano

El impacto de la epidemia de sarampión está asociado a la actuación de un importante indicador demográfico: la mortalidad. La demografía histórica nos recuerda que el estudio de sus consecuencias sobre la evolución demográfica de una región, sobre su dinámica poblacional, no debe limitarse a una mera aproximación al número de fallecidos, obviando en ello aspectos tales como la etnia, el género, la edad, la dedicación profesional, etc. (Ferro, 1995, pp. 69-71; Cancho, 1980, p. 24). Asimismo, ese estudio debe considerar la variable tiempo, pues si bien las epidemias tienen una duración relativamente corta, sus efectos sobre la recuperación y el crecimiento de la población son siempre más duraderos (Wrigley y Shofield, 1981, p. 413; Glass y Eversley, 1965, pp. 52-55).

El papel de las epidemias, en particular el de las nuevas enfermedades en la disminución de la población americana fue problematizado en su día por Massimo Livi-Bacci, quien afirmó que su impacto no podía resumirse en un modelo estático, pues ese modelo debía tener presentes factores tales como la causa del contagio, la capacidad de supervivencia de los individuos o la de la sociedad para organizarse a la hora de combatir el mal; unos factores que sabemos no son estables de un momento histórico a otro. Además, la disminución de la población indígena tras el contacto con los europeos no puede reducirse sin más a una mera actuación de las epidemias. Hacerlo así, sería despreciar las variables históricas que incidieron en la relación que los indígenas y colonizadores establecieron entre sí, caso, por ejemplo, de aquellas que tienen que ver con la imposición de nuevos modelos productivos o los efectos que a distintos niveles generaron las guerras de conquista (Livi-Bacci, 2006).

Pensando específicamente en los indios que habitaban en el litoral de Río de Janeiro y São Paulo en el siglo XVI, Warren Dean apuntaba en su día como causas directas de su reducción numérica tras el contacto con los europeos a la guerra, al colapso social y a las epidemias traídas por el hombre blanco, todo ello, eso sí, enmarcado en la expansión del capitalismo mercantil que servía de telón de fondo a la franca reconfiguración de la realidad demográfica que se estaba produciendo en la zona (Dean, 1985, p. 42). Al respecto, los relatos y las memorias a las que se ha aludido en el apartado anterior, destacan la importancia que el factor poblacional tuvo en el desarrollo de la vida socioeconómica y cotidiana del Estado de Maranhão y Gran Pará, el cual, se adentró en la segunda mitad del siglo XVIII enfrentándose las consecuencias generadas por la epidemia de sarampión. En los testimonios del gobernador del mencionado Estado, Francisco Pedro Gurjão, queda claro que, en primera instancia, el principal problema que generó ese «*formidable contagio*» fue el

demográfico. Ya en un segundo momento, era obvio que la muerte de indios no sólo amenazaba la producción de cacao y café destinada a la exportación y originaba una disminución de los diezmos reales que éstos pagaban, sino que también ponía en cuestión la subsistencia de los demás habitantes de la región.

Más allá de lo meramente administrativo y económico, la vida cotidiana y social del Estado de Maranhão y Gran Pará se vio sustancialmente alterada por el mal. Las quejas de los colonos y religiosos aparecidas en la documentación de la época son bastante elocuentes: Domingos da Costa Bacelar perdió 66 esclavos indios en Belém; doña Camila Guzmán a su marido y 28 indios; Inácia de Sousa a su esposo y 2 indios; Lizardo Valente murió en cambio junto a su hermano y una hermana; Pedro Ferreira perdió a su esposa, a una hija y 3 indios; Estevão Alvares a su hermano, igual que un vecino suyo llamado José Miguel. Ya en el estamento militar, el Capitán-Mayor Miguel de Baimam murió; el Capitán Francisco da Siqueira perdió a su madre; el Sargento Mayor Carlos Varjão Rolim enterró a sus cuñados; José Alves Rosa perdió 79 indios. El golpe de la enfermedad alcanzó incluso a las instituciones religiosas. En el Convento de Nuestra Señora del Carmo mató a 200 indios y en la hacienda de la Compañía de Jesús en Jaguarari a 55 personas¹¹.

Hay indicios claros de que la epidemia de sarampión impactó con fuerza sobre la organización familiar y doméstica de Maranhão y Gran Pará, al cobrarse sistemáticamente la vida de esposos, esposas, madres, cuñados, hermanos, hijos... Unas familias que al término de la misma se recompondrían sin grandes problemas gracias a nuevos acuerdos matrimoniales y a la materialización de los consabidos aplazamientos nupciales que el desarrollo del mal originó en su día. En este contexto, no hay duda de que muchas de las viudas y jefas de hogar que encontramos en la zona tras la epidemia eran en realidad una consecuencia directa de la mortandad que ésta había causado.

Al Consejo Ultramarino –órgano de fiscalización y uniformización del Imperio portugués– llegaron las reclamaciones y quejas del gobernador Francisco Gurgão, quien en mayo 1750 afirmaba: «*el Gobernador de Maranhão da testimonio del estado deplorable en que se encuentran reducidas aquellas Capitanías con **gran número de indios** [la negrita y la traducción es nuestra] que devoró el contagio que allí contaminó...* ». Ahora bien, las listas de muertos elaboradas por las autoridades en las aldeas y poblaciones indígenas donde la presencia del hombre blanco era pequeña informan sobre la mortandad acaecida en ellas de una manera general y poco precisa. Esa imprecisión acerca del número de indígenas fallecidos se registra tam-

¹¹ Archivo Histórico Ultramarino de Portugal, *Proyecto Resgate, Capitanía de Gran-Pará*, 16 de mayo de 1750, f. 6-14.

bién en las ciudades, donde, pese a todo, queda claro que constituyeron el grueso de las defunciones. Por ejemplo, en el conteo de muertos por sarampión enviado por el gobernador Gurjão al mencionado Consejo, nos encontramos que en la ciudad de Belém fallecieron 3.061 indios y sólo 35 blancos, en su caso sobre un total de 257 «*fogos*» (hogares) afectados¹². Un número este último bastante expresivo, en particular si lo comparamos con el total de habitantes de Belém que aparece en el primer censo general de la ciudad realizado en 1773: 10.479¹³. Aunque han pasado 23 años desde la epidemia de sarampión, podemos hacernos una idea aproximada de su impacto al poner en relación los mencionados 3.061 indígenas fallecidos en el curso de la misma con ese número de habitantes de Belém en 1773, entre los que hay libres y esclavos. Advertimos entonces que la epidemia habría afectado alrededor de un 29% de los posibles moradores de la ciudad. Una cifra que debe tomarse con todas las prevenciones señaladas pero que es bastante indicativa de la letalidad que en su día alcanzó el mal¹⁴.

Sea como fuere, y esto es lo relevante, es obvio que la mayoría de los fallecidos fueron indios. Así nos lo indican también los diferentes relatos de la época. De ahí las quejas que al respecto aparecen en los discursos, memoriales y demás escritos de los gobernadores, los moradores y los religiosos de la región. Su base se fundamenta siempre en el elevado número de indígenas fallecidos y en los trastornos que esto causará.

3. La epidemia en números

Enfrentar un estudio de demografía histórica sobre la población indígena para el periodo colonial es todo un desafío. Por lo de pronto, no existe ni siquiera un consenso acerca del número de indios que había en Brasil antes del “Descubrimiento”. Tal y como ha señalado Pagliaro, a día de hoy existe «*poco desarrollo en el área de la demografía de los pueblos indígenas en el Brasil [...]*», lo que en buena medida se explica por la dificultad que supone la obtención de datos relacionados con el pasado de la población originaria (Pagliaro, Azevedo y Santos, 2005, p. 4).

¹² Archivo Histórico Ultramarino de Portugal, *Proyecto Resgate, Capitania de Gran-Pará*, 16 de mayo de 1750, f. 14.

¹³ Archivo Histórico Ultramarino de Portugal, *Proyecto Resgate, Capitania de Gran-Pará*, 14 de febrero de 1774, f. 5-6

¹⁴ Livi-Bacci, 2012, p. 143, nos advierte de la dificultad de llevar a cabo estudios demográficos sobre las sociedades indígenas en la Amazonia colonial. Lo que le lleva afirmar: «... *se le popolazioni del Grande Fiume [del río Amazonas] rappresentano un inferno –o un purgatorio– per il demografo, esse sono un paradiso per l'antropologo*». Esto se justifica en parte por la dispersión de la población sobre un vasto territorio, por los problemas derivados de la definición de grupos y por la poca capacidad de la época para producir conteos poblacionales fiables.

Aunque nuestra intención no es la de realizar una investigación específica sobre la demografía indígena de la capitanía de Gran Pará, sí que estamos obligados a contextualizar las cifras de la elevada mortandad causada por el sarampión. Unas cifras que proceden de la documentación custodiada en el Archivo Histórico Ultramarino de Lisboa. En él, se conservan los expedientes vistos en el Consejo de Ultramarino, organismo creado en 1642, instaurado en 1643 y suprimido en 1833. La principal finalidad del mismo era la fiscalización e intervención en todo lo sucedido en el imperio portugués, desde África hasta América, pasando por la India. El mencionado Archivo conserva el riquísimo acervo documental producido por dicho Consejo. Gracias a él, accedemos a fuentes que fueron elaboradas a ambos lados del Atlántico por los diferentes protagonistas de nuestra historia. En un extremo estaban los moradores, religiosos y administradores, quienes elevaban reclamaciones y hacían sugerencias a partir de la preocupación que les causaban los efectos de la epidemia. En el otro, los consejeros del citado organismo, que apuntaban posibles remedios y soluciones al problema. Conforme a esta lógica, de Gran-Pará salían para la metrópoli listas y balances de muertos, así como una cascada ininterrumpida de quejas sobre los efectos demográficos, económicos y sociales que originaba el mal. Su objetivo era conmover a los miembros del Consejo Ultramarino para que permitiesen la entrada de esclavos africanos y/o autorizasen la recluta e intensificación de las operaciones llevadas a cabo por las Tropas de Rescate sobre la población indígena.

El gobernador Francisco Pedro Gurjão fue la personalidad político-administrativa más constante y tenaz a la hora de cursar las mencionadas reclamaciones. Apostó además por utilizar el número de fallecidos como un medio con el que legitimar la continua demanda de mano de obra esclava que hacían los colonos y hacendados. La información que aparece en la correspondencia que mantuvo con el Consejo Ultramarino es la que, y a pesar de las prevenciones que como historiadores nos inspira, nos permitirá acercarnos al impacto poblacional que tuvo la enfermedad.

Francisco Pedro Gurjão fue nombrado gobernador del Estado de Maranhão y Gran Pará por el rey D. João V durante la epidemia (1747-1751), además de ello era Hidalgo, Caballero de la Orden de Cristo y tenía, por su cargo, conexión directa con Lisboa. En la documentación que generó, donde apelaba continuamente a la supuesta precisión de los datos que manejaba sobre el número de fallecidos, queda claro que intentaba convencer a las autoridades metropolitanas de la fuerza que poseía el contagio y del lamentable estado en el que éste estaba dejando a la capitanía de Gran Pará¹⁵. A pesar de sus evidentes limitaciones poblacionales, el gobernador Gurjão no

¹⁵ Sobre sus límites metodológicos y presupuestos esenciales de creación, véase Bandeira, 2004, p. 39.

dudaba en emplear las cifras como un argumento de peso. Quizás, porque tenía claro que se enfrentaba a las intrigas políticas de los demás moradores y religiosos de la región, quienes por su parte intentaban manipular las consecuencias de la enfermedad en función de sus particulares intereses:

«... Consta-me que houve quem com sinistras informações movido só de conveniências particulares quis capacitar a Vossa Majestade de que o Contagio não tinha sido com aquella vehemencia q Eu representava; porem Senhor, como a minha obrigação, he muy separada do defeito de encarecido entrey na deligencia de saber **formalmente o numero de pessoas que morrião** [la negrita es nuestra] [...] estou bem certo que todos os Sugeitos que nesta matéria /como Eu/ falarem sem maiz paxão que a verdade não são de diferir dessa conta em que procurey com toda a exacção ser bem informado...»¹⁶

A decir del gobernador, la suma de muertes registradas en las aldeas indígenas y en las haciendas de los religiosos dependientes de la ciudad de Belém ascendía a un total de 10.777 personas. A este número añadía los indios que habían fallecido de sarampión y que estaban trabajando en ellas para los habitantes de la ciudad, un total de 7.600. Le faltaría por contabilizar lo sucedido en las innumerables haciendas de la capitania y de las villas de Vigía, Bragança y Cameté, además de los individuos dispersos por el *sertão*, nombre que se empleaba para referirse a la selva, por lo que, en su opinión, «*sumando todo han de llegar cuarenta mil*»¹⁷. Estos datos tuvieron una cierta resonancia gracias a la obra del jesuita João Daniel, quien asumió la estimación de 30.000 indios muertos en las misiones basándose en que así lo apuntó y «*testifico un gobernador* [Gurjão]» (Daniel, 1975, p. 283). Pero, lo cierto es que ambas cifras son exageradas. De hecho, el número de muertes registrado entre los trabajadores de las haciendas de los religiosos y los esclavos indígenas que estaban al servicio de los habitantes de Belem fue, según el *Resumo de Mortos* que el propio Gurjão elaboró, de 18.377. Ahora bien, él optó por presentar a la Corona un cuadro general mucho más drástico: los 40.000 muertos comentados. Una cifra increíble, visto que más de la mitad de la misma era fruto de la especulación. A efectos de un análisis cuantitativo debe ser pues descartada.

Muy diferentes son en cambio las estimaciones realizadas por un grupo opuesto a los intereses del gobernador, los concejales de la ciudad de Belém. En el mundo colonial portugués, éstos se configuraron y actuaron como una fuerza que, muchas veces, limitaba la injerencia de Lisboa y la ejecución de las órdenes reales (Bicalho,

¹⁶ Archivo Histórico Ultramarino de Portugal, *Proyecto Resgate, Capitania de Gran-Pará*, 13 de agosto de 1750, f. 2.

¹⁷ *Ibidem*.

2003, p. 342). La tensión entre el gobernador, que representaba en el Nuevo Mundo las directrices del Consejo Ultramarino, y este grupo de locales, se debió al rechazo que en el primero originaba la solución que los segundos pretendían dar a la falta de mano de obra causada por el mal: la captura de indios de los *sertões* mediante el empleo de Tropas de Rescate. Lo cierto, es que la cámara municipal de Belém defendía tanto la intensificación de la esclavización indígena como la llegada de esclavos africanos, mientras que en las demandas oficiales Francisco Gurjão solo incidía en la importación de africanos. Con todo, ambos estaban de acuerdo en un hecho: la elevada mortandad causada por la enfermedad y el recurso al número de fallecidos como elemento probatorio de los argumentos esgrimidos por las partes.

Sabiendo esto, se entiende que para legitimar la captura de indios en el *sertão* los concejales de Belém hiciesen hincapié en los efectos económicos y sociales que se derivaban del impacto demográfico que estaba teniendo la epidemia. Así, en septiembre de 1750, un mes después de haber enviado una carta al gobernador Gurjão exponiendo sus razones, continuaban reclamando e insistiendo en que la actuación de las Tropas de Rescate no sería suficiente para que la región se recuperase de dicho impacto, por lo que convenía también importar africanos, ya que:

«... A maior parte dos Engenhos, e mais Fazendas se vem hoje despovoadas, e como este remédio não seja ainda bastante para a reforma de **tantos milhares de escravos que parecerão nesta tão abominável peste** [la negrita es nuestra] rogamos a Vossa Majestade se digne mandar algum navio de pretos para se repartirem com os moradores...»¹⁸

Lo relevante de esta carta es que los concejales incluyeron en ella las listas de muertos correspondientes a 80 poblaciones afectadas por el mal. Estas listas fueron elaboradas por diferentes administradores religiosos de las misiones entre 1748 y 1750 y en ellas se especifica la cantidad de fallecidos por sarampión. Por otra parte, su contenido nos advierte de la manipulación al alza que conoció el número de defunciones a manos del gobernador, además de poner de relieve el uso político que unos y otros hacían de la epidemia. Algunas de estas listas eran muy sintéticas, como la realizada por el Prior de Nuestra Señora del Monte de Carmo en Belém: «*certifico q' da peste de sarampo faleceram trezentas e doze pessoas entre homens, mulheres, rapazes e raparigas todas do gentio da terra [indio] e do serviço das fazendas q' tem este Convento [...]*»¹⁹. Otras, en cambio, eran mucho más detalladas. Así, el Comisionado del Carmo, visitador de las misiones de los Ríos Negro, Solimões, Cambebas y Japurá afirmaba:

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ *Ibidem.*

«... q revendo os livros q servem da lista da gente de q consta haver nas ditas missões achei ter falecido do contagio de sarampo e dezertado por cauza do mesmo contagio agente seguinte: Nas aldeyas do Rio Negro da aldeia de santo Elias do Jaú cento e trinta e oito pessoas entre pequenos grandes e dezertados na Aldeya de Santa Rita da Pedreira cetenta e oito mortos, dezertados vinte e três...»²⁰

Y hay listas que no solo calculan el número de muertos, como la elaborada por Frei Apolinário da Natividade, quien se preocupó de transcribir los nombres de los 438 fallecidos de la Misión de Jesús de Igarapé Grande:

«... Da gente q faleceo do Contagio em esta Missão de Jesus do Igarapé Grande [...] Hilavia, Jacoicá, Catherina, Domingos, Izidoro [...] Certifico eu Missionário abaixo assignado q revendo o livro que nesta Missão do Menino Jesus do Igarapé Grande serve dos defuntos digo dos assentos dos defuntos nelle achei serem estes assim os q desde de novembro de 1747 em q principiou o contagio nessa Missão apresenta terem falecidos da vida presente em fe do q mandei passar a presente certidão por mim assignada (...) in verbo sacerdotis . Missão de Jesus 20 de agosto de 1750. Missionario Frei Apolinario da Natividade...»²¹

En definitiva, la originalidad de esta fuente estriba en su preocupación por cuantificar el número de fallecidos. La suma de todos ellos arroja una cifra de 13.146 personas y 392 huidos. Como se ve, un montante bastante alejado de los 40.000 muertos a los que se refería el gobernador Francisco Pedro Gurjão en los informes que enviaba al Consejo Ultramarino. Por lo demás, si a esas 13.146 personas añadimos las defunciones ocurridas en la parroquia de la Sé –la más poblada de la capitanía de Gran-Pará, no incluida en los mencionados anexos– unas 3.348, el resultado final sería de 16.494 muertos²². Una cifra que concuerda con la ofrecida por un cronista contemporáneo de la epidemia, autor de las *Noticias verdaderas del terrible contagio...*, quien afirmaba: «*Dezejosos todos de saberem o numero dos mortos, principiarão a extrahir memorias dos Reverendos Parochos... com a mayor certeza, excede o numero de **quinze mil mortos** [la negrita es nuestra]; sem fazer lembranças dos Certoens, que como vivem incógnitos pela impenetrabilidade dos matos, parece impossível fazer especifica memoria*». Y aquí cabría hacer una salvedad: la memoria se circunscribe tan solo al periodo que va de mayo de 1748 a octubre de 1749, por lo

²⁰ Archivo Histórico Ultramarino de Portugal, *Proyecto Resgate, Capitanía del Gran-Pará*, 15 de septiembre de 1750, f. 14.

²¹ *Ibidem*, f. 34.

²² Podemos encontrar el número de muertos de la Sé en un documento que data del 16 de mayo de 1750, anexo a un dictamen del Consejo Ultramarino acerca de la crisis de la mano de obra que se vive en Gran-Pará. Véase, Archivo Histórico Ultramarino de Portugal, *Proyecto Resgate, Capitanía del Gran-Pará*, 16 de mayo de 1750, f. 1-14.

que deja fuera del cómputo lo ocurrido en lo que queda de 1749 y todo 1750, al igual que «*todos os escravos dos Conventos, da Vigia, Cameta, como também [os] das fazendas dos Rios Guamá, Guacará, Moju, Majuaai, Capim, e outros muitos [...]*»²³.

Tabla 1. Aproximación al número de fallecidos causados por sarampión, 1748-1750

Estimativa del Gobernador Francisco Pedro Gurjão	40.000
Resumen vinculado por el Gobernador Francisco Pedro Gurjão	18.377
Listas producidas a partir de los muertos de 80 aldeas y poblaciones	16.494
<i>Noticias verdaderas del contagio...</i> (1748-1749)	15.000

Fuente; *Proyecto Resgate, Capitanía de Gran Pará*, documentos 13/08/1750, 15/09/1750, 16/05/1750 y *Noticias verdadera del terrible contagio, que desde octubre de 1748, hasta el mes de mayo de 1749*, op. cit. Elaboración propia.

Como vemos, todo apunta a que el número de fallecidos sería de unas 16.494 personas, lo que nos ayuda a entender el uso político que los moradores y concejales de Belém, por un lado, y el gobernador, por otro, hicieron de los efectos que la epidemia causaba sobre la población indígena y, por ende, sobre la vida económica y social de la colonia. Poniendo en relación esas 16.494 muertes con la población total de la capitanía de Gran Pará podemos hacernos una idea aproximada del impacto demográfico que tuvo el mal. El problema es que carecemos de información relativa al montante de dicha población para 1748-1750. Esto nos obliga a trabajar con las estimaciones que otros autores han hecho acerca del número de indios que habría en la mencionada capitanía en 1770-1797 a partir del manejo de distintas fuentes; un número que éstos cifran en 22.000. De ser así, esto supondría que los muertos por la epidemia serían en torno a un 75% del total de la población indígena (Anderson, 1999; Coelho, 2005)²⁴.

Junto a esta primera estimación podemos ofrecer al lector aquella otra que deriva de la información contenida en el *Rol de confesados* de 1765, el cual contabilizaba en Gran Pará a unas 33.654 personas, exceptuando, eso sí, a los menores de 7 años, a los habitantes de cuatro localidades de la capitanía y a los de la de Río Negro²⁵.

²³ Biblioteca Nacional de Portugal, *Noticias verdaderas del terrible contagio que desde Octubre de 1748 hasta el mes de Mayo de 1749. Ha reducido la notable consternación de todos los rincones, tierras, y ciudades de Belem y Gran Pará, extraída de las más fidedignas memorias* / [Manuel Ferreira Leonardo], p. 4.

²⁴ Ambos autores apoyan sus cálculos en la información contenida en los *Mapas de Población* elaborados entre 1773-1798. Estos Mapas son el primer esfuerzo por establecer el tamaño de la población de la América Portuguesa. Un esfuerzo donde el Estado del Grão-Pará y Maranhão tuvo un protagonismo destacado a partir de 1773.

²⁵ Archivo Histórico Ultramarino de Portugal, *Proyecto Resgate, Capitanía de Gran-Pará*, 30 de noviembre de 1765, f. 4-5. La contabilización fue hecha a partir del *Rol dos confesados* y excluyó los siguientes lugares: Marajó, Nuestra Señora da Conceição da Cachoeira, Vila de Oeiras, São José de Macapá y la capitanía de Río Negro.

Por esta vía sabemos que los fallecidos por sarampión serían aproximadamente el 49% del total de la población registrada en Gran Pará en 1765. En la misma línea, hemos procedido con la cifra del conteo aparecido en el *Auto de Devassa* de 1764, elaborado por orden del entonces gobernador del Estado de Gran de Pará y Maranhão, Fernando da Costa Ataíde Teive. En él se contabiliza a unas 3.285 personas (2.800 indios y 645 blancos), para las villas y poblaciones de Monçaras, Salvaterra, Monforte, Collares, Cintra, Bragança, Vila Nova del Rei, Ourém y Soure. Si comparamos a esos 3.285 individuos con el número de muertos que hubo en esas mismas localidades por sarampión en 1748-1750, los fallecidos por el mal serían cinco veces más que el total de población contenida en el *Auto de Devassa* de 1764²⁶.

Y ya para dejarlo, dos estimaciones más abundan en la idea de la gran letalidad que alcanzó la enfermedad entre los indígenas. En 1773 la población de la parroquia de la Sé sumaba, entre libres y esclavos, unos 7.446 individuos. Aplicándole la cifra total de muertos de la capitanía de Gran Pará en 1748-1750, 16.494, resulta entonces que en esa fecha habría fallecido más del doble del total de habitantes de la Sé, que era la parroquia más poblada de la mencionada capitanía. Si atendemos en cambio al total de 19.123 indios asentados en ella en 1773, la cifra de 1748-1750 supondría que la epidemia se habría llevado a la tumba al 86% de los mismos²⁷.

Todas estas estimaciones nos ayudan a hacernos una idea del impacto poblacional que el mal tuvo en 1748-1750, el cual, como vemos, fue especialmente intenso y letal para los indígenas. Pese a ello, ese impacto debe ser relativizado, ya que la presencia del sarampión no fue homogénea en toda la capitanía, ni espacial ni temporalmente. Para ver esto, nos serviremos de la información aparecida en las listas de muertos aportadas por los concejales de la ciudad de Belém y los religiosos que tenían a su cargo las misiones.

4. Relativizando el impacto de la epidemia

De las 80 listas manejadas, solo 16 distribuyen el número de defunciones a lo largo del año. En todas ellas, 1749 se presenta como el de mayor intensidad de la epidemia, si bien 1747 fue el año en que se inició el contagio, cuyo origen se localiza en la Misión de Jesús de Igarapé Grande, donde fallecieron 438 indios. Ahora bien, en 1749 fue cuando murieron más indígenas. Un buen ejemplo de ello lo tenemos en

²⁶ Archivo Público del Estado de Pará, *Auto de Devassa de 1764*, ordenado por gobernador Fernando da Costa Ataíde disponibles. In: *Anales del Archivo Público de Pará*, Belém: Secult-PA, v. 3, t. 1, 1997, p. 9-211.

²⁷ Archivo Histórico Ultramarino de Portugal, *Proyecto Resgate, Capitanía de Gran-Pará*, 14 de febrero de 1774, f. 5-6.

la aldea de Mortigura, donde lo hicieron 149: 34 hombres, 52 mujeres y 63 inocentes (menores de 7 años). Entre los hombres, 4 murieron en 1750 y el resto en 1749. Entre las mujeres y los inocentes 6 y 5 respectivamente en 1750, siendo una vez más para ambos 1749 el año con más defunciones. En la aldea de Sumauma también hubo una gran concentración de la mortandad en 1749: 94 indios. De los 36 hombres fallecidos, 6 murieron en 1750, 2 en 1748 y los demás en 1749.

Junto a los años, tenemos información relativa a los meses en los que se producían los fallecimientos. Algunos religiosos y administradores de las localidades afectadas informaron no solo del número de muertes sino también de los nombres de los indios, de su año y mes de defunción. Por esta vía sabemos que los meses de mayor incidencia de esas muertes fueron enero, febrero y marzo, los cuales coincidían con las lluvias de invierno en la Amazonía. En suma, las defunciones no sólo se intensificaron en 1749, sino lo hicieron durante los citados meses —en especial enero y febrero. Una estacionalidad que en parte se explica por la propensión de los indios a convivir durante la estación de lluvias en espacios cerrados, facilitando de este modo la propagación del virus. Al respecto, un estudio sobre la relación existente entre la propagación del sarampión y la pluviosidad realizado en la década de 1940, muestra que en la ciudad de Belém era en los meses de lluvias, esto es, de enero a abril, donde se concentraba el 40,5% del total de los casos de sarampión que se registraban en ella a lo largo de todo el año (Barreto, 1948, p. 732).

En cuanto a la dimensión geográfica de la epidemia, sabemos que ésta no estuvo presente en todo el vasto territorio de Gran Pará. Y aunque carecemos de la cifra total de habitantes de la mayor parte de las localidades afectadas, el número de muertos que el mal produjo en ellas nos permite hacernos con una ligera idea del desigual impacto que tuvo en el espacio. Así, por ejemplo, en el ya mencionado *Resumo de Mortos* elaborado por el gobernador Gurjão, se nos indica que el número de indios fallecidos que trabajaban en la zona para los habitantes de la ciudad de Belém fue de 7.600. Por su parte, en las aldeas controladas por la Compañía de Jesús, éstos fueron 3.363 y en las de Nuestra Señora del Carmo, 2.308. Las listas elaboradas por los religiosos nos permiten asimismo ver lo que ocurría en otras poblaciones, como por ejemplo la de Grupatuba, con 550 indios fallecidos; la de Nuestra Señora de Caia, con 398; o la de Santo Elizeu de Maricuá, con 372.

Hay listas que presentan cientos, y hasta miles de muertos, pero en otras todo queda reducido a un par de docenas. En la misión de Pauxis fallecieron 3 indios; en Nuestra Señora del Carmo de Camará (en Río Negro), 19; en Santo Antonio do Castelinho (también en Río Negro), 20; en Santo Antonio de Inajatiba, 18; en São Joaquim da Caviana, 16; en Garapiranga, 19 y en Nuestra Señora del Carmo de Camará, 17.

Todas estas cifras nos remiten al diferente alcance que tuvo la epidemia sobre el territorio. Y aunque en la mayoría de las ocasiones no tengamos acceso al monto total de población de las mencionadas aldeas, el número de fallecimientos que registra cada una de ellas apunta al hecho de que unas sufrieron más que otras la intensidad de la mortalidad causada por el sarampión. Lo comprobamos gracias a las 9 listas que sí nos ofrecen el volumen de habitantes. Sabemos entonces que en el Convento de Santo Antonio murió un 27% del total de los indios registrados; en el Convento de Gurupá este porcentaje se elevó hasta el 71%; en el Hospicio de São José de Belém fue en cambio un 52%; en São Joaquim da Caviana un 31%; en Acarapy un 30%; en Mangabeiras un 41%; en Goianazes un 58%; en São Francisco de Caia un 66% y en Igarapé Grande un 60%. Cifras que refuerzan la idea de que la epidemia tuvo un desigual impacto y alcance en la región²⁸. Aspecto este que vuelve a salir a la luz en las aldeas de la provincia Marajó: en Nossa Senhora da Conceição das Mangabeiras, San Francisco de Goianazes, San Francisco Caya, Nuestra Señora de Igarapé Grande.

Sea como fuere, estos datos nos ayudan a entender la profunda y constante relación que hubo entre la población indígena y la elevada mortalidad causada por el sarampión. Así se explica que entre 1748-1750 la capitania de Gran Pará fuese el escenario de una epidemia que dejó un enorme rastro de muertes y una memoria de desesperación entre las gentes. Una epidemia que sería utilizada por el entonces gobernador del Estado de Maranhão y Gran-Pará y los concejales de la ciudad de Belém para exigir a la Corona una solución al principal problema que ésta generaba: la crisis en la oferta de mano de obra, de indios, que unos y otros explotaban para así garantizarse el trabajo de los campos, la caza, la artesanía...

5. La llegada de los esclavos africanos

Desde mediados del siglo XVII los colonos y habitantes del Estado de Maranhão reivindicaban la necesidad de importar esclavos africanos. Las razones de esta reivindicación eran dos. La primera, estaba relacionada con la resolución del problema de la esclavitud indígena y la explotación sistemática de su fuerza de trabajo, cuestiones ambas que enfrentaban constantemente a colonos y religiosos, en especial si estos últimos eran jesuitas. La segunda, se vinculaba a la demanda y a la calidad de la mano de obra en un Brasil donde el ingenio azucarero pronto emergería con fuerza (Chambouleyron, 2004, p. 102). Sin embargo, aun siendo vista como una posibilidad para hacerse con mano de obra, las apelaciones a la esclavitud africana fueron utili-

²⁸ Archivo Histórico Ultramarino de Portugal, *Proyecto Resgate, Capitania de Gran-Pará*, 15 de septiembre de 1750, f. 3; f. 7-8; f. 12; f. 22.

zadas a lo largo del siglo XVII de una manera incipiente y leve, debido, sobre todo, a la escasa fortaleza económica de los colonos, quienes, por lo general, carecían de recursos materiales para adquirir y mantener esclavos negros (Chambouleyron, 2004, p. 102).

Todo esto cambió durante el reinado de D. José I (1750-1777). En los años que nos ocupan, la corona se mantuvo informada acerca de la enorme mortandad causada por el sarampión. Tenía claro que la epidemia podía significar un punto de inflexión en la utilización de mano de obra indígena y promover así la inserción en la zona de otro grupo poblacional: los esclavos africanos. Esto queda claro en la instrucción secreta que el nuevo gobernador de Maranhão, Francisco Mendonça Furtado, hermano del Marqués de Pombal, recibió en mayo de 1751 directamente del rey de Portugal, «... a Epidemia que matou tantos Indios, os anos passados; dá occasião a mudarem de método, e facilitar-se a pratica do que vos acima aponto, com o qual os Indios possão gozar da sua liberdade nos poucos que Restão daquele grande contagio [...]»²⁹. Según el monarca, era la ocasión oportuna para combatir los «excesos» cometidos con la esclavización de los indígenas y recordaba que su libertad ya había sido objeto de «*varias leyes por los señores Reis mis predecesores*»³⁰. Era necesario pues persuadir a los colonos del Estado de Maranhão y Gran Pará «a que se sirvão de Escravos Negros»³¹.

En general, en la documentación de la época se acepta el impacto demográfico de la epidemia y la necesidad de adoptar medidas que mitigasen la crisis de la mano de obra que ésta había ocasionado. A ambos lados del Atlántico, los moradores y las autoridades administrativas reivindicaban más «*brazos*» para luchar contra la decadencia en la que había entrado la producción.

Sin embargo, había una cierta tensión política en torno al proyecto que debía ofertar una solución a la demanda de mano de obra. Por un lado, el rey D. José I, el Consejo de Ultramarino, el Marqués de Pombal y su hermano, Francisco Mendonça Furtado, apostaban por una «solución externa», es decir, por la introducción en la región de esclavos procedentes de África. Una propuesta que llevaba implícita la creación de la Compañía de Comercio de Gran Pará y Maranhão sobre la base de capital privado, la cual se encargaría, entre otros, de fomentar el tráfico de esclavos con destino a la Amazonia (Sousa, 2012, pp. 157-158; Carrera, 1969). Por otro lado, circulaba un proyecto comercial alternativo, defendido la mayor parte de las veces de forma anónima, ya que se oponía abiertamente a la voluntad real. Era una propuesta que apuntaba una «solución interna», esto es, basada en la intensificación de la

²⁹ Biblioteca Nacional de Portugal, *Colección Pombalina*, 30 de mayo de 1751, f. 348.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ *Ibidem*.

esclavitud indígena. Lo que pretendía era la autorización y financiamiento de nuevas Tropas de Rescate que serían empleadas, además, para combatir los «*mocambos*», los refugios de los indios y africanos que huían de las plantaciones de los colonos. Estas demandas se defendían argumentando la limitada oferta de esclavos africanos, el elevado costo económico que supondría su adquisición y manutención, su inexperiencia laboral y la mayor capacidad productiva que tenían los indígenas de la Amazonia.

El impacto del sarampión en la organización económica de la capitanía de Gran Pará ya había sido puesto de manifiesto por el gobernador Francisco Pedro Gurjão en abril de 1749, al solicitar la intervención de la corona para resolver la incipiente crisis de la mano de obra. Ante la expansión que alcanzaba la enfermedad, explicaba el cuadro tétrico que preveía pronto se abatiría sobre la capitanía, pues:

«... faltando lhes os operários para a cultura das plantas, em hua terra, q'pella sua qualidade e constituição do Clima, só propende para produzir Mato, será provável pelo q'consta da experiênciã, q'no breve espaso, de dous annos tudo estará reduzido a espessura serrada, só capaz de habitação de feras. As drogas, q'produz o Sertão ficarão perdidas sem poderem a utilidade publica, porq' impossibilitados os Moradores por falta de Indios, não lhes he possivel continuar na extração delas...»³²

En su esfuerzo por convencer al Consejo Ultramarino, el gobernador insistía en las negativas repercusiones que tendría la falta de indios: básicamente, la disminución de las «*rendas de Sua Magestade*» y que las «*potencias estrangeyras, q' se poderão aproveitar da debilidade das nossas forças para se animarem a algum projecto q'perturbe a nossa conservação*»³³. Para evitar la «*ruina*» de la capitanía de Pará y conjurar la posibilidad de una invasión extranjera, el gobernador apuntaba como posible solución:

«... fazer neste anno, e nos tres ou quatro seguintes alguas carregaçoens de escravos da Costa da Mina, Guiné, e Ilhas de Cacheu, com ordem de serem nestas Capitánias despendidos pelos Moradores à proporção das Sua Lavouras, e necessidade, ficando obrigados as que os receberem a pagar logo o custo à Real Fazenda tendo cabedal pronto, e os q' não tiverem Hypothecarem as próprias fazendas ao tal pagamento...»³⁴

Sin embargo, Francisco Pedro Gurjão planteaba esta solución como un remedio en el que en realidad no creía. En una carta remitida al secretario Pedro Francisco

³² Archivo Histórico Ultramarino de Portugal, *Projecto Resgate, Capitanía de Gran-Pará*, 26 de abril de 1749, f. 2 (reverso de página).

³³ *Ibidem*.

³⁴ Archivo Histórico Ultramarino de Portugal, *Projecto Resgate, Capitanía de Gran-Pará*, 26 de abril de 1749, f. 2 (reverso de página).

de la Encarnación, el gobernador Gurjão afirma haber mentido deliberadamente al Consejo Ultramarino:

«... na dita carta não fallo em Tropa [de Resgate], por q sey que no Conselho [Ultramarino] falarse hoje nesta matéria he, além de infrutífera deligencia, arriscar muito o credito, pois entendem que so serve para utilidade dos q governão, e por esta cauza só aponta o meyo dos prettos da Costa da Mina...»³⁵

La mentira no radicaba tanto en el impacto de la epidemia de sarampión, cuanto en la solución otorgada a la crisis que suponía la falta de mano de obra; una solución que Gurjão basaba en la estimación del mencionado impacto y que él había calculado en unos 40.000 muertos. También afirma en esa carta que omitió deliberadamente apoyar la actuación de las Tropas de Rescate como remedio a la carencia de «*braços*», porque, decía, no deseaba perjudicar su imagen ante el Consejo de Ultramarino, cuyos miembros combatían la esclavitud indígena y fomentaban la africana. Afirmaba además que la medida adoptada por la corona no supondría una solución al problema, pues el número de africanos que se traería sería insuficiente para atender las necesidades de todos los colonos, más aun cuando solo los indios eran capaces de prestar y ejecutar determinados trabajos y servicios³⁶. Defensor pues de la «solución interna», ya a otro nivel, Francisco Pedro Gurjão insistía en esa misiva que solo las Tropas de Rescate serían capaces de poner fin a las incursiones de los holandeses en el *sertão* de Río Negro.

La mentira deliberada al Consejo de Ultramarino no eran sinrazón, sino que entraba de lleno dentro de la lógica política de la época. En 1755, siete diputados de la *Mesa do Espirito Santo dos Homens de Negócios* de Lisboa se pronunciaron contra el monopolio de la Compañía de Comercio del Gran Pará y Maranhão. El resultado fue la disolución de la mencionada Mesa ese mismo año y el exilio de los diputados que redactaron la carta de protesta, la cual fue considerada por el Marqués de Pombal como un crimen de lesa majestad (Carrera, 1969, p. 33). De hecho, la mentira y el anonimato eran dos formas de protección frente a las posibles sanciones impuestas por la corona contra aquellos que cuestionasen abiertamente su proyecto.

En una carta anónima, escrita probablemente durante el primer año de gobierno de Mendonça Furtado en Gran Pará, se señalaba que la solución del rey era «*inapropiada*». El autor se oponía a la entrada de africanos y decía que la prohibición de las Tropas de Rescate solo contribuiría a empeorar la situación de la capitania. Primero, por el elevado costo y la cantidad de esclavos africanos que serían necesarios, la cual,

³⁵ Archivo Nacional da Torre del Tombo/Portugal, *Ministerio do Reino*, marzo 597, Doc. 2.

³⁶ *Ibidem*.

por lo demás, no sería suficiente para atender la demanda de todos los moradores. Y segundo, porque «*os pretos não servem mais que para trabalharem com hua fouce, e machado dandolhe bem de comer, por não terem habilidade para caçar, e pescar, como fazem os tapuyas para sy, e seus senhores, q estando nas suas fazendas se sustentão e toda família de peyxe e caça [...]*»³⁷. La experiencia laboral y los servicios que se obtenían de la explotación sistemática de los indios era el argumento básico que se empleaba para solicitar la autorización de más Tropas de Rescate. Frente a las conocidas ventajas que reportaba la esclavitud indígena, la manutención de los africanos sería cara y su número no llegaría para todos. Y algo de esto debió de haber, puesto en su primer año de funcionamiento, en 1756, la Compañía de Comercio del Gran Pará y Maranhão tuvo que regular los precios y la distribución de los esclavos africanos vendidos en la plaza de Belém, donde había frecuentes conflictos a propósito de su adquisición entre los habitantes de la ciudad³⁸.

En este contexto, la epidemia contribuyó a acrecentar la tensión existente entre quienes apostaban por una «solución externa» y quienes lo hacían por una «solución interna». Pero ¿cuál de estas dos soluciones se adoptó y cuáles fueron sus implicaciones poblacionales? Para responder a esta pregunta, debemos de tener presente lo dicho sobre la creación de la Compañía de Comercio de Gran Pará y Maranhão, la explotación del trabajo indígena, la entrada de esclavos africanos —que remató en 1778, año en que se liquidó la citada Compañía de Comercio—, y la distribución espacial de éstos por la capitania de Gran Pará. Sobre este último punto, la información manejada nos indica que hubo localidades que conocieron una presencia efectiva de la esclavitud africana, mientras que en otras la mano de obra continuó siendo básica y esencialmente indígena.

El promedio anual de esclavos que entró en Gran Pará en 1680-1698 fue de 47. En las décadas siguientes esta media se redujo mucho. De hecho, en 1702-1755 el ingreso medio fue de unos 22 esclavos anuales. Esta cifra se incrementó significativamente tras la creación de la Compañía de Comercio de Gran Pará y Maranhão. Así, en 1756-1778 la media era ya de 801 cautivos por año (Bezerra Neto, 2012, p. 49; Chambouleyron, 2004, p. 102). Es entonces cuando podemos advertir el impacto que tuvo su llegada sobre la composición poblacional de la capitania. Una idea del mismo nos la hacemos al saber que de las 32 parroquias inscritas en el *Rol dos confesados* de 1765, sólo 5 tenían más de 1.000 habitantes. En cambio, en 1773 sólo 17 feligresías

³⁷ Archivo Nacional de la Torre del Tombo/Portugal, *Ministerio do Reino*, mazo 597, Doc. 3.

³⁸ Biblioteca Nacional de Portugal, *Colección Pombalina*, f. 321, f. 178. Testimonio del Obispo Miguel de Bulhões, que remplazó a Mendonça Furtado en cuanto este viajó a la capitania del Rio Negro.

contaban con una población superior a los 800 habitantes, mientras que en las otras 56 ese número de habitantes estaba muy por debajo de la media anual de entrada de africanos. Todo apunta pues al substancial impacto que tuvo en la zona el tráfico de esclavos llevado a cabo en 1756-1778. Un impacto que, sin embargo, no fue homogéneo, ni espacial ni temporalmente. Volviendo por un momento al plano temporal, advirtamos por ejemplo que el ritmo que siguieron las llegadas de los 17.627 africanos traídos por la Compañía estuvo sujeto a grandes oscilaciones: en 1762 se consignó la entrada de 2.005 esclavos, los cuales apenas serían 181 en 1769 (Bezerra Neto, 2012, pp. 210-213).

Para mostrar la desigual distribución territorial de los africanos en la región nos serviremos de la información contenida en el *Mapa de Población* de 1777. En él, la parroquia de la Sé de Belém registra la existencia de un total de 2.000 esclavos negros distribuidos en 547 hogares, con lo que tenemos un promedio aproximado de 4 esclavos por hogar, (3,65). Si realizamos esta comparación con la población libre de la ciudad, un total de 4.612 personas, exceptuando los indios, nos encontramos con una proporción próxima de 2 persona libres por cada esclavo, (2,3); y si hacemos lo propio en otras feligresías de Gran Pará, esa proporción es a veces mucho más baja y a veces mucho más alta. En la villa de Cameté, situada en los márgenes del río Tocantins y caracterizada por poseer una economía basada en la agricultura y los ingenios azucareros, vivían 4.120 personas libres y 1.192 africanos, lo que significa una proporción superior a 3 personas libres por esclavo, (3,45). Ya a otro nivel, en las 75 parroquias y lugares que aparecen consignados en el *Mapa de Población* de 1777, hay 18 poblaciones sin ningún esclavo y 15 con menos de 10³⁹, mientras que las 22 «poblaciones de blancos» registradas en el mismo tenían un número de esclavos superior a 10.

En suma, las variaciones medias encontradas entre las distintas poblaciones de la región del Gran Pará oscilan entre los 2.000 esclavos de la mencionada Sé de Belém y los 27 de Bujarú. Unas diferencias que tienen que ver con la desigual incidencia del modelo de producción esclavista en la región y con el diferente poder económico y político de los propietarios y moradores, además, claro está, con la intensidad que aquí o allá hubiese podido tener la epidemia de sarampión sobre la población indígena. Este último aspecto lo podemos ejemplificar a través de lo sucedido en la feligresía de Nova Mazagão, en el actual Amapá. Una localidad cuyo desarrollo poblacional dependía de la agricultura, en especial del cultivo del arroz, la cual encontró un gran obstáculo para el aumento de la producción en la limitada oferta de mano de obra por causa del mal, visto que «*la fluctuación mayor fue de indios*

³⁹ Includo Nova Mazagão y lugares de indios anexos a Bragança, Ourém e Gurupá.

destribalizados, que llegaban a representar el 80% de los trabajadores» (Marín, 2005, pp. 89-90). En cambio, la vecina parroquia de Macapá mostraba una menor dependencia de la fuerza de trabajo indígena, pese a que tenía menos cabezas de familia blancos que Nova Mazagão. De hecho, la mitad de los colonos se beneficiaban aquí de los esclavos africanos y de los créditos ofrecidos por la Compañía.

Todo esto nos indica que sobre la distribución espacial de los mencionados esclavos estuvieron pesando además factores tales como el peso poblacional y la importancia económica que en cada localidad tenían los colonos, la dinámica productiva imperante en cada parroquia y las particulares razones que incidían sobre la distribución de los esclavos africanos, sea entre las parroquias, sea entre los moradores (Marín, 2005, pp. 89-90).

6. A modo de breve conclusión

Entre 1748-1750, la capitania de Gran Pará fue golpeada por un brote de sarampión. La intensidad del mismo se tradujo en el fallecimiento de más de dieciséis mil indios. Siendo los indígenas la principal fuerza de trabajo utilizada por los moradores, religiosos y administradores locales, su muerte daría lugar a un conflicto entre las partes por hacerse con el control de la provisión de nueva mano de obra.

Los esfuerzos por dar una solución a la carencia de trabajadores y las tensiones políticas desatadas se concretaron en la aparición de dos proyectos de distinto signo. El primero, se apoyaba en la intensificación de la actividad desplegada por las Tropas de Rescate y en el combate de los «*mocambos*», esto es, en la acentuación de la esclavitud indígena. El segundo, defendido por el rey D. José I, el Marqués de Pombal y su hermano Mendonça Furtado, apostaba en cambio por una solución basada en la importación sistemática de africanos gracias al desarrollo de un tráfico de esclavos gestionado por la Compañía de Comercio del Gran Pará y Maranhão, que fue una creación real.

Al analizar los Mapas de Población de los últimos años del reinado de D. José I, encontramos plasmados en ellos el resultado de esta disputa y la victoria, o la derrota, puntual de uno y otro proyecto. Lo vemos por ejemplo en el hecho de que en algunas localidades de la inmensa capitania de Gran Pará la presencia de esclavos africanos aumentó significativamente, mientras que en otras, incluso después de la epidemia de sarampión y de la creación y funcionamiento de la mencionada Compañía de Comercio, la esclavitud africana fue incipiente o nula. En todo caso, es obvio que a raíz de la epidemia de 1748-1750 se estableció en la zona una relación directa entre la alta mortalidad indígena y el fomento del tráfico de esclavos africanos.

En este contexto, el Estado de Gran Pará y Maranhão fue testigo entre 1757 y 1777 de la arribada e instalación en su seno de un nuevo contingente poblacional. Sin embargo, su llegada se produjo sobre la base de fuertes oscilaciones y su posterior asentamiento en el territorio dependió de variables del más variado signo, todas las cuales son indisociables de la historia de la Amazonia y de la explotación sistemática a la que fueron sometidas tanto su población original como sus inmensas riquezas.

Bibliografia citada:

- ANDERSON, Robin (1999), *Colonization as Exploitation in the Amazon Rain Forest, 1758-1911*, Florida, University Press of Florida.
- ANGELO-MENEZES, Maria Nazaré (1999), «O Sistema Agrário do Vale do Tocantins Colonial: agricultura para consumo e para exportação», *Projeto História*, São Paulo, 18, pp. 237-259.
- BANDEIRA, Mario Leston (2004), *Demografia*, Lisboa, Escolar Editora.
- BARRETO, João Barros (1948), «Contribuição ao Estudo da Distribuição Sazonal de Febres Eruptivas», *Memórias do Instituto Oswaldo Cruz*, 46, (4), pp.719-746.
- BEZERRA NETO, José Maia (2012), *Escravidão negra no Grão-Pará (séc. XVII-XIX)*, Belém, Pakatatu.
- BICALHO, Maria Fernanda (2003), *A Cidade e o Império, Rio de Janeiro*, Civilização Brasileira.
- CANCHO, Miguel Rodriguez (1981), *La villa de Cáceres en el siglo XVIII (Demografía y sociedad)*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- CARREIRA, Antonio (1969), *As Companhias Pombalinas de Navegação, comércio e tráfico de escravos entre a costa africana e o nordeste brasileiro*, Porto, Imprensa Portuguesa.
- CARVALHO Jr, Almir (2013), «Índios Cristãos no Cotidiano das Colônias do Norte», *Revista de História São Paulo*, nº 168, pp. 69-99.
- CHAMBOULEYRON, Rafael (2004), «Suspiros por um escravo de Angola: discurso sobre a mão-de-obra africana na Amazônia Seiscentista», *Revista Humanitas*, v. 20, n. ½, pp. 99-111.
- CHAMBOULEYRON, Rafael *et al.* (2001), «‘Formidável contágio’: epidemias, trabalho e recrutamento na Amazônia colonial (1660-1750)», *Revista História, ciências e saúde-Manguinhos*, vol. 18, nº 4, 2011, pp. 987-1004.
- COELHO, Mauro (2005), *Do Sertão para o Mar: um estudo sobre a experiência da América, a partir da Colônia; o caso do Diretório dos Índios (1750-1798)*, São Paulo, USP, (História, Tese de Doutorado).
- COIMBRA Jr, Carlos (1987), «O Sarampo entre sociedades indígenas brasileiras e algumas considerações sobre a prática da saúde pública entre estas populações», *Cadernos de Saúde Pública*, vol. 3, nº 1, Rio de Janeiro, pp. 22-37 (Disponível em <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-311X1987000100004>)
- DANIEL, João (1975). «Tesouro descoberto no Rio Amazonas», *Anais da Biblioteca Nacional*, vol. 95, tomo I.
- DEAN, Warren (1992). «Las Poblaciones indígenas del litoral brasileño de São Paulo a Rio de Janeiro. Comercio, esclavitud, reducción y extinción», en

- Sánchez-Albornoz, Nicolas, *Poblacion y mano de obra en America Latina*, Madrid, Alianza América, pp. 25-52.
- DOBYNS, Henry (1966), «Estimating aboriginal populations: An appraisal of techniques with a new hemispheric estimate», *Current Anthopology*, vol 7 (4), pp. 395-416.
- FERREIRA, Alexandre, *Diário de Viagem Filosófica pela Capitania de São José do Rio Negro*, (disponible en <http://www.filologia.org.br/pereira/textos/diario_do_rio_negro_2.pdf> Acesso em 15 de maio 2014).
- FERRO, João Pedro (1995), *A População Portuguesa no Final do Antigo Regime (1750-1815)*, Lisboa, Editorial Presença.
- GUERRA, Francisco (1993), «The European-American Exchange», *History and Philosophy of the Life Sciences*, vol. 15, nº 3, pp. 313-327.
- GLASS, D. V. y EVERSLEY, D.E.C (1965), *Population in History: essays in Historical Demography*, London, Edward Arnold.
- GUZMÁN, Décio de Alencar (2012), «Guerras na Amazônia do século XVIII: resistência indígena à colonização», *Revista de Estudos Amazônicos*, vol. III, nº 2, pp. 130-139.
- IMIZCOZ, José Maria (2004), «Actores, redes, processos: reflexiones para uma história más global», *Revista da Faculdade de Letras História*, III série, vol. 5, Porto, pp. 115-140.
- LIVI-BACCI, Massimo (2006), «The Depopulation of Hispanic America after the Conquest», *Population and Development Review*, vol. 32, Issue 2, pp. 199-232. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1728-4457.2006.00116.x/pdf>
- LIVI-BACCI, Massimo (2000), *A Concise History of World Population*, Oxford, Blackwell.
- LIVI-BACCI, Massimo (2012), *AMAZZONIA: L'imperio dell'acqua (1500-1800)*, Bologna, Il Mulino.
- MACLACHLAN, C (1974), «African Slave Trade and Economic development in Amazonia, 1700-1800», en Toplin, R. B, (ed.), *Slavery and Race Relations in Latin America*, Westport, Greenwood Press, pp. 112-145.
- MAGALHAES, Joaquim Romero (2011), *Labirintos Brasileiros*, São Paulo, Alameda.
- MARIN, Rosa Acevedo (2005), «Agricultura no delta do rio Amazonas: colonos produtores de alimentos em Macapá no período colonial», *Novos Cadernos NAEA*, v. 8, nº 1, pp. 73-114.
- MAXWELL, Kenneth (1996), *Marquês de Pombal*, Rio de Janeiro, Paz & Terra.
- MENDONÇA, Marcos Carneiro de (2005), *A Amazônia na Era Pombalina*, Brasília, Senado Federal.
- MELO FILHO, Djalma (1997), «A epidemiologia, os valores e o significado de paradigma», *Caderno de Saúde Pública*, Rio de Janeiro, 13 (4), pp. 761-766.

- MOREDA, Vicente Perez (1980), *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*, Madrid, Siglo XXI.
- NADALIN, Sergio (2004), *História e Demografia*, Campinas, ABEP.
- PAGLIARO, Heloísa, AZEVEDO, Marta, SANTOS, Ricardo (2005), *Demografia dos Povos Indígenas no Brasil: um panorama crítico*, Rio de Janeiro, Ed. Fiocruz.
- REAY, Barry (1996), *MICROHISTORIES: Demography, Society and Culture in rural England, 1800-1930*, Cambridge, Cambridge Press.
- RODRIGUES, Maria Isabel (1997), *O Governador Francisco Xavier de Mendonça Furtado no Grão-Pará*, Mestrado em História e Cultura do Brasil, Faculdades de Letras.
- SAHLINS, Marshall (1990), *Ilhas de História*, Rio de Janeiro, Zahar.
- SANTOS, Fabiano Villaça (2008), *O Governo das Conquistas do Norte: trajetória administrativa do Estado do Grão-Pará e Maranhão (1751-1780)*, Doutorado em História Social da Universidade de São Paulo.
- SCOTT, Ana (2013), «A Historiografia do Cambridge Group: contribuições ao estudo da população, da família e do grupo doméstico», *Revista de Estudos Amazônicos*, Vol. IX, nº 1, pp. 1-31.
- SILVA, José Manuel Azevedo, *O Modelo Pombalino de Colonização da Amazônia*, (disponível em <<http://www.uc.pt/fluc/iheu/artigos/modelopombalino>>, acesso em 15 de março 2014).
- SOBRAL, Maria da Luz (2004), *A Intervenção da Companhia Geral do Grão-Pará e Maranhão (1755-1778)*, Mestrado em História dos Descobrimentos e da Expansão Portuguesa. Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa.
- SOUZA Jr., José Alves (2012), *Tramas do Cotidiano: religião, política, guerra e negócios no Grão-Pará do Setecentos*, Belém, Editorial UFPA.
- WRIGLEY, Edward y SHOFIELD, Roger (1981), *The Population History of England 1541-1871*, London, Edward Arnold.
- ROLLER, Heather (2010). «Migrações Indígenas na Amazônia do século XVIII», en Cancela, Cristina et Chambouleyron, Rafael (orgs.), *Migração na Amazônia*, Belém, Edições Açaí/Centro de Memória da Amazônia, pp. 27-40.
- UGARTE, Auxiliomar (2009), *Sertões de Bárbaro*, Manaus, Edições Valer.
- VAINFAS, Ronaldo (2000), *Dicionário do Brasil Colonial (1500-1808)*, Rio de Janeiro, Objetiva.